

Jaume Mensa i Valls*

Conocimiento médico y conocimiento teológico en Arnau de Vilanova

Medical Knowledge and Theological Knowledge in Arnald of Villanova

Abstract

Arnald of Villanova, a medical doctor by training and a theologian by vocation, has gone down in history as one of the most outstanding physicians of the Latin Middle Ages; his theological works, however, were condemned a few years after his death, and the possibility of their being known and studied only emerged just over a century ago.

According to Arnald, medicine is a *scientia* while simultaneously being an *ars operativa*, both of which facets are indissociable. The physician is akin to a “minister of nature” who performs his role by way of his *ars*. This manner of understanding medicine presumes an “instrumentalist” conception of medical theory, a conception which sets Arnald of Villanova apart from both pure theoretical speculation and anti-intellectual empiricism.

The Catalan physician conceives theological knowledge by analogy with its medical counterpart. The Christendom of his day appears to present symptoms of disease and, in the face of such a situation, Arnald, the *medicus theologizans*, prescribes a plan for reform.

Keywords: Arnald of Villanova; medical knowledge; theological knowledge; *ars*, *scientia*, *medicus theologizans*.

Resumen

Arnau de Vilanova, médico por formación y teólogo por vocación, ha pasado a la historia como uno

* Jaume Mensa Valls, Departament de Filosofia, Facultat de Filosofia i Lletres, Universitat Autònoma de Barcelona, 08193 Bellaterra (Cerdanyola del Vallès), Barcelona, Spain. La investigación relativa a este artículo se ha llevado a cabo en el marco del proyecto *Arnau de Vilanova Digital*, PID2019-104308GB-I00 (Ministerio de Ciencia e Innovación) : AEI/10.13039/501100011033.

de los galenos más destacados del medioevo latino, pero su obra teológica fue condenada unos años después de su muerte y solo ha podido ser conocida y estudiada desde hace poco más de un siglo. Para Arnau de Vilanova la medicina es *scientia* y a la vez es *ars operativa*. Y ambas facetas no pueden disociarse. El médico es como un ministro de la naturaleza que opera con su *ars*. Detrás de esta manera de entender la medicina se esconde una concepción «instrumentalista» de la teoría médica, que aleja Arnau de Vilanova sea de la pura especulación teórica sea del empirismo antiintelectual. El médico catalán concibe el conocimiento teológico en analogía con el médico. El cristianismo de su época parece dar síntomas de enfermedad y ante esta situación el *medicus theologizans* Arnau de Vilanova prescribe un plan de reforma.

Palabras-clave: Arnau de Vilanova; conocimiento médico; conocimiento teológico; *ars*; *scientia*; *medicus theologizans*.

1. Introducción

A inicios del siglo XIV, concretamente el día 14 de setiembre de 1301, según cuenta Guerau de Albalate, el embajador de Jaime II ante la Sede Apostólica, el papa Bonifacio VIII dijo de Arnau de Vilanova que era «el mejor clérigo del mundo» y un catalán de bien porque le había tratado con éxito los cálculos renales que padecía¹. Sin embargo, puesto que el anuncio apocalíptico de Arnau de Vilanova y la exigencia de una reforma estaban suscitando no pocos problemas doctrinales y hasta políticos, sabemos también que el mismo papa le dio este consejo: «Intro-mitte te de medicina et non de theologia et honorabimus te»².

¹ Según Guerau de Albalate, *Informe al rei Jaime II* (Anagni, 14 de setiembre de 1301), ed. H. Finke, *Aus den Tagen Bonifaz VIII. Funde und Forschungen*, (Vorreformationsgeschichtliche Forschungen, 2), Druck und Verlag der Aschendorffschen Buchhandlung, Münster i. W. 1902, xxx y xxvi, las palabras de Bonifacio VIII fueron las siguiente: «Iste homo maior clericus mundi est»; «[...] inveni enim unum Catalanum facientem bona, scilicet Arnaldum de Villanova, qui fecit michi sigilla aurea et quoddam bracele, que deferro, et servant me a dolore lapidis et multis aliis doloris et facit me vivere».

La bibliografía sobre Arnau de Vilanova puede encontrarse en: J. Mensa i Valls, *Arnau de Vilanova, espiritual. Guia bibliogràfica*, (Treballs de la Secció de Filosofia i Ciències Socials, 17), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 1994; J. Mensa i Valls – S. Giralt, «Bibliografia arnaldiana (1994-2003)», *Arxiu de Textos Catalans Antics* 22 (2003) 665-734 y en la página web siguiente: S. Giralt – J. Mensa i Valls, «Qui és Arnau de Vilanova», en *Arnau DB. Corpus digital d'Arnau de Vilanova*. URL = <http://grupsderecerca.uab.cat/arnau> (consultada el 20 de setiembre de 2021). Esta página web también ofrece una presentación general sobre Arnau de Vilanova (vida y obras).

² Arnaldus de Villanova, *Praesentatio facta Burdegaliae*, Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 3824, f. 257c, ed. J. Mensa i Valls, *Arnaldi de Villanova Opera Theologica Omnia*, 12, Institut d'Estudis Catalans – Universitat Autònoma de Barcelona – Ateneu Universitari Sant Pacià, Barcelona 2023, p. 178, l. 126-127. Sobre la polémica escatológica que Arnau

En la actitud de Bonifacio VIII de considerar a Arnau de Vilanova como un gran médico y, en cambio, de aconsejarle que dejara de ocuparse de teología hay algo de premonitorio. Efectivamente, Arnau de Vilanova ha pasado a la historia como uno de los médicos más destacados del medioevo latino pero su obra teológica fue condenada en 1316, unos años después de su muerte (1311), y solo más o menos recientemente ha podido ser conocida, parcialmente editada y estudiada³.

En realidad, históricamente, la obra médica y la obra teológica de Arnau de Vilanova se vieron afectadas por dos procesos distintos que han deformado su comprensión. Por un lado, no mucho después de la muerte del maestro, muchos tratados de medicina, o de alquimia, o sobre los temas más diversos, empiezan a circular con el nombre de Arnau de Vilanova, sin haber salido jamás de su pluma. Son obras apócrifas, algunas de las cuales pasan a formar parte de las diversas ediciones de los *Opera Omnia* médicos del siglo XVI⁴. Estas obras apócrifas ofrecen una imagen mítica de Arnau de Vilanova: viajes por distintos lugares que jamás visitó, estudios en universidades donde nunca estuvo, variados inventos de todo tipo. La imagen de Arnau de Vilanova va adquiriendo una clara dimensión mítica⁵. Así, por ejemplo, Alfonso de Madrigal, llamado el Tostado (1400-1455), en

de Vilanova sostuvo con los teólogos profesionales y concretamente con los teólogos de París, véase: J. Mensa i Valls, *Les raons d'un anunci apocalíptic*, (Col·lectània Sant Pacià, 61), Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 1998; R. Manselli, «La religiosità d'Arnaldo da Villanova», *Bullettino dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo* 63 (1951) 1-100; G.L. Potestà, «L'anno dell' Anticristo. Il calcolo di Arnaldo di Villanova nella letteratura teologica e profetica del XIV secolo», *Rivista di Storia del Cristianesimo* 4 (2007) 431-464; G.L. Potestà – M. Rizzi, *L'Anticristo*, vol. 3: *La Scienza della fine. Testi dal XIII al XV secolo*, Fondazione Lorenzo Valla – Mondadori, Roma – Milano 2019, pp. 165-187; F. Santi, *Arnau de Vilanova. L'obra espiritual*, (Història i Societat, 5), Diputació de València, Valencia 1987, y específicamente M. Gerwing, *Vom Ende der Zeit, De Traktat des Arnald von Villanova über die Ankunft des Antichrist in der akademischen Auseinandersetzung zu Beginn des 14. Jahrhunderts*, (Beiträge zur Geschichte der Philosophie und Theologie des Mittelalters, 45), Aschendorff Verlag, Münster 1996. La obra arnaldiana que fue objeto de la polémica, el *Tractatus de tempore adventus Antichristi*, ha sido editada con un extenso estudio por J. Perarnau i Espelt: Arnaldi de Villanova *Opera Theologica Omnia*, 5, Institut d'Estudis Catalans – Facultat de Teologia de Catalunya, Barcelona 2014.

- 3 La edición más reciente de la sentencia condenatoria de las obras de Arnau de Vilanova es la de F. Santi, *Arnau de Vilanova*, pp. 283-289.
- 4 Sobre estas ediciones, véase: S. Giralt i Soler, *Arnau de Vilanova en la impremta renaixentista*, Publicacions de l'Arxiu Històric de les Ciències de la Salut, Col·legi Oficial de Metges de Barcelona, Manresa 2002.
- 5 S. Giralt, «The Legend of Arnau de Vilanova, from the Middle Ages to the Early Modern Times», *Micrologus. Nature, Sciences and Medieval Societies* 21 (2013) 411-444.

su *In librum paradoxarum*, explica que Arnau de Vilanova formó un «homunculus» casi por completo en el laboratorio⁶; Juan de Mariana repetirá más o menos críticamente esta información en su obra *Historiae de rebus Hispaniae* (1592), traducida más tarde al castellano con el título *Historia general de España*⁷. La suerte de las obras espirituales arnaldianas, por otro lado, fue muy diversa. Una sentencia dictada en Tarragona en 1316, en sede vacante, al inicio del pontificado de Juan XXII, condenó diversas tesis teológicas de Arnau de Vilanova. Como consecuencia de esta sentencia, se han conservado pocos manuscritos de sus obras espirituales y durante siglos la principal fuente de información para la reconstrucción de sus ideas ha sido una sentencia que dista mucho de ofrecer una imagen ponderada, equilibrada y más o menos objetiva de su pensamiento⁸.

Cuando a finales del siglo XIX historiadores como Marcelino Menéndez y Pelayo o Barthélemy Hauréau publican los primeros estudios críticos sobre Arnau de Vilanova la situación era muy precaria⁹. Desde entonces se han dado a conocer nuevos manuscritos con obras médicas o espirituales de Arnau de Vilanova, se han llevado a cabo ediciones, se ha planteado con rigor el problema de las obras apócrifas. Hace medio siglo se iniciaron las ediciones críticas de Arnau de Vilanova. Por un lado, los *Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia*, editados por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, la Universidad de Barcelona y la Fundació Noguera, de la cual han aparecido ya unos quince volúmenes; por otro lado, los *Arnaldi de Villanova Scripta Spiritualia*, primero, y los *Arnaldi de Villanova Opera Theologica Omnia*, luego, editados en el Corpus Philosophorum

⁶ Alphonsus Thostatus, *In librum Paradoxarum*, Per Ioannem et Gregorium de Gregoriis, Venecia 1508, I, c. 36, f. 5v: «Fecit autem simile in quodam vase Arnaldus de Villanova, [...] qui suscepto semine masculino in vase artificialiter fabricato conservavit illud diebus aliquot adiunctis quibusdam transmutativis specibus adjuvantibus virtutem formativam decisam in semine [...] Denique factis pluribus transmutationibus per aliquot dies corpus humanum inde formatum est, nec tamen perfecte organizatum».

⁷ Juan de Mariana, *Historia general de España*, vol. 1, Madrid 1623³ (la primera edición es de Toledo 1602), p. 694: «hay quien diga [...] que intentó con simiente humana de hombre, y otros simples, que mezcló con cierto vaso, de formar un cuerpo humano, y aunque no salió con ello, lo llevó muy adelante. Si fue verdad, o mentira, poca necesidad ay aquí de averiguarlo».

⁸ Cf. J. Mensa i Valls, «Confrontació de les tesis condemnades en la sentència de Tarragona de 1316 amb les obres espirituals d'Arnau de Vilanova», *Arxiu de Textos Catalans Antics* 30 (2011-2013) 305-334.

⁹ M. Menéndez y Pelayo, *Arnaldo de Vilanova, médico catalán del siglo XIII. Ensayo histórico*, M. Murillo, Madrid 1879; y B. Hauréau, «Arnauld de Villeneuve, médecin et chimiste», en *Histoire littéraire de la France*, vol. 28, Imprimerie Nationale, Paris 1881, pp. 26-126.

Medii Aevi de la Union Académique Internationale, por el Institut d'Estudis Catalans y la Facultat de Teologia de Catalunya (ahora Ateneu Universitari Sant Pacià). Hasta ahora han sido publicados seis volúmenes.

Poco a poco se va conociendo mejor la obra, el pensamiento y la biografía de Arnau de Vilanova. Pero queda aún mucho camino por recorrer. Persiste el problema de las obras de autoría arnaldiana dudosa, más ciertamente en las obras médicas, pero también en dos o tres obras espirituales. Conviene ahora más que nunca no dar pasos en falso, fundamentar los estudios doctrinales en las obras de autoría cierta y, metodológicamente, distinguir entre estas obras y las de autoría dudosa.

Como se anuncia en el título, en estas páginas nos preguntamos qué es el conocimiento médico para Arnau de Vilanova, qué es el conocimiento teológico y si hay alguna relación entre ellos y, en caso positivo, cómo es esta relación¹⁰. Arnau de Vilanova no es un teórico del conocimiento. Más allá de definiciones genéricas, tales como que el conocimiento es la aprehensión de la verdad o que la ciencia es «sincera cognitio veritatis»¹¹, no hallamos en las obras arnaldianas un tratado explícito y sistemático de esta temática. Pero sí que podemos extraer de sus escritos muchas ideas que nos ayudarán a dar un contenido concreto, particular, personal, a aquellas definiciones genéricas.

Para desarrollar el primer objetivo tendremos especialmente en cuenta el *Speculum Medicine*, editado recientemente por Michael McVaugh y estudiado por Sergi Grau en su libro *Les transformacions d'Aristòtil*. Para tratar del segundo y tercero, diversas obras editadas más o menos recientemente y sobre todo el *Antidotum contra venenum effusum per fratrem Martinum de Athea, praedicatorum*, de cuya edición me he ocupado recientemente¹².

¹⁰ La relación entre la obra médica y la obra teológica de Arnau de Vilanova, si bien ha sido un tema de estudio históricamente negligido (por razones obvias), a partir de segunda mitad del siglo XX empieza a suscitar el interés de los arnaldistas. Son pioneros los estudios de Salvador de les Borges, *Arnau de Vilanova moralista*. Premi Jaume Serra Hünter, 1956, (Arxiu de la Secció de Ciències, 20), Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 1957; y C. Crisciani, «Exemplum Christi e sapere. Sull'epistemologia di Arnaldo da Villanova», *Archives Internationales d'Histoire des Sciences* 28 (1978) 245-292. Debe tenerse en cuenta que, cuando estos dos autores escriben sus estudios, se consideraban auténticas algunas obras arnaldianas (nos referimos especialmente a las médicas) que posteriormente han resultado ser apócrifas. Creo que los estudios de Joseph Ziegler indicados en la bibliografía marcan un punto de inflexión en el estudio de la relación entre la obra médica y la espiritual de Arnau de Vilanova.

¹¹ Arnaldus de Villanova, *Antidotum contra venenum effusum per fratrem Martinum de Athea, praedicatorum*, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 3824, f. 245d.

¹² Arnaldi de Villanova Opera Theologica Omnia, 12, pp. 7-139.

2. El conocimiento médico

Luis García Ballester documentó el proceso que llevó a la Escuela de medicina de Montpellier a un primerísimo lugar¹³. Efectivamente, Henry of Winchester, canciller de la Universidad en 1239-1240, comentó la *Isagogé* de Johannitius, uno de los libros fundamentales que constituían la llamada *Articella*, es decir el nombre con que fue conocida una colección de tratados médicos ya traducidos en Salerno, con fuerte carga aristotélica. Pero no fue hasta la generación siguiente, representada por *magister Cardinalis*, que se dispuso de la *Articella* completa en Montpellier. Un paso más se da con la siguiente generación, la de Arnau de Vilanova y Bernardo de Gordon, con la introducción de nuevos escritos de Galeno, el «nuevo Galeno», con tratados de fisiología, patología, clínica y terapéutica. De alguna manera este proceso culmina y queda oficializado con la reforma de los estudios médicos llevada a cabo por Clemente V en 1309, con el consejo de Arnau de Vilanova.

Recientemente, Sergi Grau ha puesto de manifiesto la importancia de la obra de Aristóteles en todo este proceso y, concretamente, en la reformulación epistemológica del concepto de Medicina¹⁴. Ante aquellos médicos de la corriente empirista, los conocidos como *empirici*, que defienden un concepto de medicina únicamente práctico, basado en recoger datos, describir hechos, Arnau de Vilanova, que formaba parte de los llamados médicos «intelectualistas», propone una medicina con base teórica. Y si el «nuevo Galeno» fue fundamental para dotar a

¹³ L. García Ballester, «Arnau de Vilanova (c. 1240-1311) y la reforma de los estudios médicos en Montpellier (1309): el Hipócrates latino y la introducción del nuevo Galeno», *Dynamis. Acta Hispanica ad Medicinam Scientiarumque Historiam Illustrandam* 2 (1982) 97-158. Sobre la medicina de Arnau de Vilanova son fundamentales los estudios introductorios de los Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia, especialmente, M. R. McVaugh, «Introducció», en Arnaldus de Villanova, *Speculum medicine*, (Arnaldi de Villanova Opera Medica Omnia, 13), Publicacions i Edicions de la Universitat de Barcelona – Fundació Noguera – Pagès Editors, Barcelona 2018, pp. 15-84 (en inglés, pp. 361-416). En las páginas 417-423, el lector puede encontrar la bibliografía fundamental. Para una presentación general, véase: M. R. McVaugh, «Arnau de Vilanova», en J. Vernet – R. Parés (dir.), *La ciència en la història dels Països Catalans*, vol 1: *Dels àrabs al Renaixement*, Institut d'Estudis Catalans – Universitat de València, Barcelona – València 204, pp. 443-453. Son ya clásicos los estudios de J. A. Paniagua, «*Studia arnaldiana*». *Trabajos en torno a la obra médica de Arnau de Vilanova, c. 1240-1311*, Fundació Uriach, Barcelona 1994. Destacamos especialmente el estudio «El maestro Arnau de Vilanova, médico», pp. 49-143.

¹⁴ S. Grau Torras, *Les transformacions d'Aristòtil. Filosofia natural i medicina a Montpeller: el cas d'Arnau de Vilanova (c. 1240-1311)*. Premi IEC de Filosofia Joaquim Carreras i Artau, 2017, Institut d'Estudis Catalans, Barcelona 2020, concretamente pp. 121-128.

la medicina de esta base racional, teórica, el «nuevo Aristóteles» lo fue para conceptualizar este concepto de medicina.

El *Speculum medicine* es la gran obra médica de Arnau de Vilanova. Es una obra tardía, redactada seguramente en 1308, cuando Arnau de Vilanova había dejado de ejercer como profesor de medicina en Montpellier hacía ya unos años. En esta obra el maestro recoge su experiencia como profesor y pone por escrito sus ideas sobre medicina teórica. Quizás fue escrita como reacción al *Lilium medicine* de Bernardo de Gordon.

En el *Speculum*¹⁵, Arnau de Vilanova define la medicina con las siguientes palabras:

Medicina est scientia cognoscendi dispositiones humani corporis, in quantum sanabile, et conservandi sanitatem inventam in eo, et restituendi deperditam, quantum possibile fuerit. Et ideo recte dividitur in theoreticam et practicam, nam theoretica est pars illa in qua dispositiones sanabilis corporis cognosci docentur quantum necessarium est ad opus explendum, practica vero est pars illa in qua modus recte operandi describitur secundum exigentiam dispositionis precognite.

Es una definición propia, derivada de la de Avicena. La medicina es una ciencia que se fundamenta en el conocimiento de la naturaleza, pero como veremos es también un arte. La medicina se divide en una parte teórica, prosigue Arnau de Vilanova, y en una parte práctica. La parte teórica estudia las disposiciones del cuerpo; y la práctica la aplica a las particularidades de cada paciente. La medicina teórica se subdivide a la vez en:

a) Fisiología. Estudia las «res naturales», es decir, los elementos, los humores, los miembros, las virtudes, las operaciones, las complexiones, etc. del cuerpo humano.

b) Higiene y terapéutica. Estudian como influyen en la salud las seis «res non naturales», a saber: el aire, el ejercicio, la dieta, el descanso, las emociones y la evacuación de residuos.

c) Patología. Se ocupa de las «res contra naturam», de las que causan la enfermedad.

Ahora bien, el médico no es un filósofo natural. El objetivo del filósofo natural es *conocer* la naturaleza o el cuerpo humano. El del médico es *mantener o recuperar la salud* del enfermo. De ahí que en el *Tractatus de intentione medico-*

¹⁵ Arnaldus de Villanova, *Speculum medicine*, ed. M. R. McVaugh, p. 102, l. 3-5.

rum, cuando Arnau de Vilanova plantea la cuestión de si la medicina es más una *scientia* o una *ars*, concluya que es sobretodo una *ars practica*. El médico orienta los conocimientos teóricos a la práctica. En este sentido parece que la observación de Aristóteles en la *Ethica Nicomachea* ejerció una gran influencia en Arnau de Vilanova. Leemos en la *Ethica*¹⁶:

Adhuc autem et differunt secundum unumquemque discipline communium, quemadmodum in medicinali. Universaliter quidem enim febricitanti confert abstinentia et quies, alicui autem, forte non.

La medicina efectivamente se fundamenta sobre una base teórica, pero esta base debe estar a disposición de un solo objetivo: la salud del enfermo. La medicina es *scientia* y a la vez es *ars operativa*. Y ambas partes no pueden dissociarse. El médico es como un ministro de la naturaleza que opera con su *ars*.

Cada ser vivo tiene una determinada complexión, es decir, un equilibrio que es el resultado de la combinación e interacción de las diversas cualidades que lo conforman. Cada persona pues tiene su propia complexión, que es diferente a la de todas las otras personas. *Eucrasia* es el punto perfecto, ideal, de este equilibrio, de esta *complexio*. La *crasis* de un individuo puede variar hasta ciertos límites sin que el organismo pierda la salud, pero si los rebasa, sobreviene la enfermedad. Cuando el médico visita a un enfermo debe intentar determinar la *complexio* ideal del paciente y su estado actual para poder restituir el equilibrio perdido a través de la dieta y la medicación.

En una obra espiritual, la *Ars catholicae philosophia* (primera redacción de la *Philosophia catholica et divina*), Arnau de Vilanova nos describe así la tarea del médico¹⁷:

¹⁶ Aristoteles, *Ethica Nicomachea*, X,10, 1180b7-10, trad. Robert de Grosseteste (*Aristoteles Latinus*, vol. 26, 3, ed. de R. A. Gauthier, Brill – Desclée De Brouwer, Leiden – Bruselas 1972, p. 367). En la traducción de J. Pallí [Aristóteles, *Ética Nicomáquea*. Introducción por E. Lledó. Traducción y notas por J. Pallí, (Biblioteca Clásica Gredos, 89), Gredos, Madrid 1985, pp. 404-405] leemos: «Además, la educación particular es superior a la pública, como en el caso del tratamiento médico: en general, al que tiene fiebre le conviene el reposo y la dieta, pero quizá a alguien no le convenga». Cf. Grau, *Les transformacions d'Aristòtil*, p. 123. Sobre el concepto de medicina en el *Speculum*, las diferencias entre medicina y filosofía natural, la concepción 'instrumentalista' de la medicina arnaldiana, véase: M. R. McVaugh, «Introducció», en Arnaldus de Villanova, *Speculum medicine*, pp. 15-84, concretamente pp. 65-69.

¹⁷ Arnaldus de Vilanova, *Ars catholicae philosophiae*, ed. J. Perarnau, «*L'Ars catholicae Philosophiae* d'Arnau de Vilanova. Edició i estudi del text», *Arxiu de Textos Catalans Antics* 10 (1991) 59-60, l. 31-36. Traducimos: «El médico, a su vez, tanto en el examen de los cuerpos que debe sa-

Medicus etiam, tam in iudicio corporum sanabilium quam corporum salubrium pro canone directivo seu regula prestituit oculis sue mentis corpus in meliori formarum, ita videlicet quod illud corpus absque dubio fore dicit optime constitutum in compositione atque complexione, quod in omnibus illius circumstantiis conformatum eidem.

De acuerdo con esta concepción de la medicina y de la tarea del médico, es lógico que Arnau de Vilanova, en el *Speculum*, considere un doble modo de conocer: «per experimentum» (es decir, sensiblemente) y «per rationem» (por silogismos, infiriendo causas a partir de unos efectos). De una misma realidad, el médico puede y debe obtener conocimiento utilizando los sentidos y la razón¹⁸.

Detrás de esta manera de concebir la «teoría» se esconde una concepción «instrumentalista» del conocimiento, que aleja Arnau sea de la pura especulación teórica sea del empirismo antiintelectual.

Es conocido que los médicos en tiempos de Arnau de Vilanova y el mismo Arnau suelen concebir su tarea y explicarla en términos religiosos¹⁹; como si la medicina fuera un sistema religioso. Los médicos expertos se oponen a los «laicos» ignorantes. Los textos médicos (de Galeno, Hipócrates...) son auténticas «scripturae»: el buen médico las debe dominar; y el que no las domina no solo es un ignorante sino también un «hereje». El médico debe ser *fiel* al paciente: ha de ser competente (*peritus*) y ejercer su conocimiento con *caritas*. El último fundamento de ser *fidelis* no es otro que la *fiducia* en Dios. Dios como fuente de todo conocimiento puede revelar, al menos como posibilidad, ciertos conocimientos médicos. Las obras médicas de Arnau de Vilanova tienden a reducir al máximo esta revelación, pero en último término existe como posibilidad.

En la *Introductio in librum De semine scripturarum*, Arnau de Vilanova presenta las diversas ciencias como un conocimiento profético, que expresa un

nar como en los cuerpos sanos, determina previamente, con los ojos de la mente, de acuerdo con un modelo que le guía (*pro canone directivo*) o regla, el cuerpo de mejor constitución (*in meliori formarum*), de tal manera que dice que aquel cuerpo sería, sin duda alguna, el mejor constituido por lo que se refiere a disposición y complexión, porque se conforma en todas sus características al modelo» (*Philosophia*, 59-60, l. 31-36).

¹⁸ Así, por ejemplo, Arnaldus de Villanova, *Speculum medicine*, ed. M. R. McVaugh, p. 153, l. 33-34, afirma: «Complexionatorum autem virtutes dupliciter cognoscuntur a medicis, scilicet experimento et raione».

¹⁹ Cf., particularmente, J. Ziegler, «Arnau de Vilanova. A Case-Study of a Theologizing Physician», *Arxiu de Textos Catalans Antics* 14 (1995) 249-303, concretamente 257-258. Véase también, en general, J. Ziegler, *Medicine and Religion c. 1300. The Case of Arnau de Vilanova*, Clarendon Press, Oxford 1997.

«mysterium» de la creación. No es extraño pues que el médico se deba regir por el consejo de san Pablo: «no querer saber más de lo que conviene»²⁰.

Mucho se ha especulado sobre las razones que indujeron a Arnau de Vilanova a introducirse en cuestiones teológicas cuando ya era un médico renombrado, pero no cabe duda de que «this perception of medicine as a religious structure facilitated his leap to the field of theology»²¹.

3. El conocimiento teológico

El mismo Arnau de Vilanova afirma que el arte que contiene la *Philosophia catholica*, como la medicina, está compuesto de teoría y práctica.

La *Philosophia catholica* es un arte que descubre en el espejo de la Sagrada Biblia la «regula» que debe regir la vida del verdadero cristiano y de la comunidad cristiana y que se pregunta por su grado de fidelidad a este ideal. Como el médico que confronta los síntomas que observa en el enfermo con su canon directivo o su complejión ideal y en función de ellos establece un diagnóstico y prescribe una dieta y/o un medicamento para reestablecer el equilibrio –eucrasia– y recuperar la salud, el teólogo Arnau de Vilanova confronta la vida de los que dicen llamarse cristianos con su *regula* o canon directivo (la vida de Jesucristo y sus enseñanzas) y descubre que la cristiandad de su época está enferma. La distancia entre lo que debería ser y lo que en realidad es es enorme. El diagnóstico es preocupante: el clero regular y el clero secular están infectados de pseudoreligiosos. Las autoridades de la iglesia no emprenden la reforma que sería necesaria en estos momentos. La mayoría del pueblo cristiano solo lo es de palabra. Dice en el *Raonament d'Avinyó*²²:

²⁰ Arnaldus de Villanova, *Introductio in librum De semine Scripturarum*, ed. J. Perarnau i Espelt, (Arnaldi de Villanova Opera Theologica Omnia, III), Institut d'Estudis Catalans – Facultat de Teologia de Catalunya – Scuola Superiore di Studi Medievali e Francescani, Roma 2004, p. 117, l. 712-716: «Hic salutis amator accedit ut conferat sanitatem, uidelicet medicus, qui rerum naturalium, non naturalium et contra naturam diuersitatem enumerans, tantum in ipsis profundat indaginem intellectus quantum acquisitioni salutis misterialiter est necesse, iuxta illud *Apostoli*: “Non plus sapere quam oportet” [Rm 12,3], etc.».

²¹ J. Ziegler, «Arnau de Vilanova. A Case-Study of a Theologizing Physician», 258.

²² Arnau de Vilanova, *Raonament d'Avinyó*, en *Obres catalanes*, vol 1: *Escrits religiosos*, ed. de M. Batllori. Prólogo de J. Carreras Artau (Els Nostres Clàssics, A, 53-54), Barcino, Barcelona 1947, p. 171, l. 13-20. En castellano, J. Mensa i Valls, *Arnau de Vilanova (c. 1240-1311)*, (Biblioteca Filosófica, 95), Ediciones del Orto, Madrid 1998, p. 77: «Y digo que todos estos tales no han retenido del cristianismo sino tres cosas, más por usanza común que por devoción, de las cuales

E dic que tots aquests aytals non an retengut del christianisme sinó ·iii· coses més per usança comuna que per devoció, en les quals no ha pena ne affan ne vergonya: la primera és pendre bapisme en poquea; l'altra és confessar de paraula que són christians; la terça és oyr misses, les quals oen usurés, baratadors, aültres, fornicadors, goliarts, omicides, traýdors e totes maneres de falsaris.

Ante esta situación, ¿qué «prescribe» Arnau de Vilanova? A las máximas autoridades de la Iglesia, es decir al Papa, le propone un plan de reforma:

- a) que instaure la vida auténticamente cristiana en todos los estados clericales y en las órdenes religiosas;
- b) que promueva el auténtico cristianismo entre el pueblo cristiano;
- c) que invite a paganos, infieles y cristianos a oír pacíficamente la palabra de Cristo, porque el tiempo de la reconciliación y de la conversión se acelera;
- d) que anuncie que el Anticristo está a las puertas.

La sociedad cristiana de la época de Arnau de Vilanova está enferma, vive en unos tiempos especialmente relevantes, los del inminente advenimiento del Anticristo, sin ser suficientemente consciente de ello. Arnau de Vilanova ejerce como «médico de la cristiandad» entera, se propone hacerla despertar de su sueño enfermizo con su anuncio apocalíptico del próximo advenimiento del Anticristo y con sus planes de reforma. Las autoridades deben divulgar este anuncio, no deben temer equivocarse, porque, aunque el cálculo no fuera correcto, el anuncio habría conseguido su fin: que el pueblo se convirtiera a una vida cristiana más auténtica. Como la teoría médica, es este en parte un cálculo instrumental, pragmático.

Hay una diferencia fundamental entre el médico y el teólogo. Todo conocimiento procede de Dios, pero en el caso del médico su estudio y su experiencia son fundamentales para la adquisición de este conocimiento y para su correcta aplicación práctica. En el caso del teólogo de nada sirve estudiar años y más años teología, porque en último término Dios revela a los humildes e ignorantes. El teólogo a veces es llamado por Arnau de Vilanova *speculator*, pues contempla los planes de Dios en los libros Sagrados y trata de penetrar en su sentido. Pero solo puede hacerlo si Dios le abre el sentido. Dios revela progresivamente el sentido de la Biblia a medida que la Iglesia y la sociedad cristiana necesitan conocer los planes de Dios. Así, por ejemplo, no era necesario que las generaciones anteriores

no sienten pena, ni afán, ni vergüenza: la primera es tomar el bautismo como si nada; la otra es confesar de palabra que son cristianos; la tercera es oír misas, las cuales oyen usureros, baratadores, adúlteros, fornicadores, goliardos, homicidas, traidores y toda suerte de falsarios».

de cristianos conocieran los tiempos del Anticristo y del fin del mundo; pero en cambio este conocimiento es muy relevante, útil y necesario en los tiempos inmediatamente anteriores a la venida del Anticristo. Así los cristianos se podrán preparar mejor.

Arnau de Vilanova se siente llamado a descubrir estos planes de Dios en la Biblia y a anunciarlos a las autoridades de la Iglesia y del pueblo cristiano. Arnau de Vilanova no tiene especiales conocimientos de teología, solo la estudió durante algún semestre y parece ser que también asistió a algunas clases de Ramon Martí en el *Studium Liguarum* de Barcelona. La auténtica teología para Arnau de Vilanova presupone: a) la iniciativa y la iluminación de Dios; b) la *caritas* del teólogo; c) la penetración en el sentido de la Biblia; d) que la propuesta persiga la finalidad del cristianismo («despicere terrena, amare celestia»).

Se trata de una teología profética, práctica, vivida, muy alejada de la teología académica basada en el método de la *quaestio*. No es casual que Arnau de Vilanova tuviera en Tomás de Aquino y en sus seguidores sus principales adversarios. El método de la *quaestio* está basado en la curiosidad, divaga, se propone conocer aquello que no se puede conocer, es hipotético. Tomás de Aquino, dice Arnau de Vilanova, es la estrella caída del cielo mencionada en el Apocalipsis (9,1) ²³.

La teología es teórica y práctica, como la medicina. La base teórica no se obtiene con el estudio personal sino por la revelación divina. Dios abre el sentido de la Biblia a los ignorantes y humildes y lo oculta a los sabios. El Espíritu de Dios se hace presente cuando quiere y donde quiere. El teólogo y en general todo cristiano debe vivir su vida conforme a la de Cristo, meditar la Biblia, ponerla en práctica²⁴.

Arnau de Vilanova parece concebir la doctrina teológica en analogía con la médica, marcada por un sentido pragmático. Pero para los teólogos escolásticos

²³ Sobre la crítica araldiana al pensamiento de Tomás de Aquino y de sus seguidores, remito al lector a mi artículo «Arnau de Vilanova adversario de Tomás de Aquino: la polémica sobre la conveniencia de conocer los tiempos finales», *Archives d'Histoire Doctrinale et Littéraire du Moyen Âge* 81 (2014) 99-138.

²⁴ Llama la atención que Arnau de Vilanova en su *Alphabetum catholicorum* (una especie de catecismo) no dedique ningún párrafo a los sacramentos. Es más, en su *De helemosina et sacrificio* presenta el estado de virginidad como superior al del matrimonio; y la limosna a los pobres como superior a la fundación de capellanías para «perpetuar misas». Pero cuando esporádicamente se refiere a los sacramentos, lo hace utilizando conceptos extraídos de la medicina. En la *Confessio Ilerdensis*, ed. Mensa, 79, l. 234-235, identifica las palabras que el Evangelio refiere a Jesús: «curans omnem langorem et omnem infirmitatem» (Mt 9,35) con la «administratio sacramentorum». Agradezco al prof. Martin Hoenen la sugerencia que me hizo en este sentido.

las formulaciones teológicas deben ser verdaderas por ellas mismas, al margen de las consecuencias que de ellas se derivan. Según mi opinión, este fue el verdadero telón de Aquiles del pensamiento espiritual de Arnau de Vilanova.

4. A modo de conclusión: Arnau de Vilanova, *medicus theologizans* (el *Antidotum contra venenum effusum per fratrem Martinum de Ateca*)

Arnau de Vilanova es un médico con una sólida formación y un teólogo con escasos estudios pero que sintió la llamada de Dios para ejercer como tal. En su vida, especialmente en los últimos años, a partir de la década de 1290, estas dos dimensiones de su personalidad se integran de un modo muy especial. Creo que la expresión que usó Ziegler para designar esta realidad es muy gráfica: «a theologizing physician»²⁵; o, en latín, un «*medicus theologizans*». Como «*medicus theologizans*»²⁶, Arnau de Vilanova entiende su tarea siguiendo los pasos de Jesucristo, de san Cosme y san Damián, «all of whom provided both spiritual and physical health»²⁷.

Quizás una obra de Arnau de Vilanova nos ayudará a dar contenido a esta expresión: el *Antidotum contra venenum effusum per fratrem Martinum de Ateca*. El *Antidotum*, a veces llamado *Tyricale antidotum*, es una obra teológica escrita por Arnau de Vilanova al final de la polémica escatológica (1297-1305), seguramente en los meses de verano de 1305 y, tal como nos indica el título, está concebida al estilo de los tratados contra los venenos.

En ella el teólogo catalán no solo responde a las objeciones que Martín de Ateca ha escrito contra dos tratados arnaldianos, a saber, el *De tempore adventus Antichristi* y el *De mysterio cymbalorum Ecclesiae*, sino que sobre todo intenta mostrar sus puntos más débiles (interpretaciones equivocadas de la Biblia, tesis teológicas insostenibles, razonamientos sofisticos, mala fe) y de explicar la causa profunda de estas afirmaciones de Martín de Ateca. El dominico aragonés, que anteriormente había sido amigo y confesor del médico catalán, es presentado como

²⁵ Cf. J. Ziegler, «Arnau de Vilanova. A Case-Study of a Theologizing Physician», 249-303.

²⁶ Podemos trazar una analogía entre este concepto arnaldiano y el de «metge teòleg» luliano (agradezco al prof. José Higuera esta referencia). Así, Llull en el *Llibre de contemplació* escribe: «Enaixí com lo metge físicià si vol atrobar ni conèixer la malautia del malaute cové que la cerc e que la deman en la natura del cors de l'home, enaixí lo metge teòleg si vol atrobar ni conèixer la malautia de l'ànima pecadora, cové que encerc la malautia en la natura de l'ànima» (*Obres essencials*, vol. 2, Selecta, Barcelona 1960, cap. 115/28, p. 349).

²⁷ Cf. J. Ziegler, «Arnau de Vilanova. A Case-Study of a Theologizing Physician», 303.

un «coluber tortuosus» (actúa a escondidas, con una doble moral, no quiere dar a conocer públicamente su obra), que con su mordaz picadura (es decir, afirmando que el anuncio apocalíptico de Arnau de Vilanova es falso), expande su veneno por doquier. Es necesario combatirlo, por esta razón Arnau de Vilanova ha escrito su *Antidotum*²⁸.

Analizando el tratado de Martín de Ateca, Arnau se da cuenta de que muchos de los razonamientos del fraile aragonés son inválidos y sus conclusiones falsas, como si Martín de Ateca hubiera perdido la capacidad de razonar correctamente. En diversas ocasiones el médico catalán constata que el fraile aragonés sufre «stupor aut obliuiio»²⁹. Su obra es un conjunto de delirios que no se sostienen de ningún modo. En realidad, solo una persona que tuviera la «virtus estimativa» corrompida por una enfermedad corporal o psíquica podría haber escrito un tratado así³⁰. No hay duda de que su autor «fuit mente percussus sive alienatus» o «amens», sea por «ebrietate» o por «morbo»³¹. El vocabulario utilizado por Martín de Ateca más bien sugiere que se trata de una enfermedad mental («egritudo sue mentis»). Todo ello hace pensar a Arnau de Vilanova que sufre «litargia» o más probablemente «insania». Ambas son enfermedades en las cuales el sujeto pierde su capacidad de razonar y de recordar correctamente. Las afirmaciones de Martín de Ateca muestran no solo que es un hereje sino un enfermo que carece de juicio o razón³².

Hace algunos años R. I. Moore estudió el uso de imágenes y conceptos del ámbito de la medicina (lepra, peste...) aplicados a la herejía en autores del siglo XII y llegó a la conclusión que la comparación de la herejía con la enfermedad proporciona no una simple o casual metáfora sino un modelo global y completo para interpretarlos³³.

Ziegler ha mostrado que del análisis del vocabulario relacionado con la enfermedad utilizado por Arnau de Vilanova emerge una imagen de un médico que diagnostica enfermedades espirituales y que es capaz de curarlas. Arnau de

²⁸ Arnaldus de Villanova, *Antidotum*, ed. J. Mensa i Valls, p. 106, l. 999-1010.

²⁹ Arnaldus de Villanova, *Antidotum*, ed. J. Mensa i Vall s, p. 109, l. 1068.

³⁰ Arnaldus de Villanova, *Antidotum*, ed. J. Mensa i Valls, pp. 65-66, l. 274-279.

³¹ Arnaldus de Villanova, *Antidotum*, ed. J. Mensa i Valls, p. 99, l. 869-870; p. 105, l. 998.

³² Arnaldus de Villanova, *Antidotum*, ed. J. Mensa i Valls, p. 74, l. 427-429; p. 99, l. 869-870.

³³ R.I. Moore, *Heresy as Disease*, en W. Lourdaux – D. Verhelst, *The Concept of Heresy in the Middle Ages (11th-13th C). Proceedings of the International Conference, Louvain, May 13-16, 1973*, Leuven University Press, Lovaina 1976, pp. 1-11.

Vilanova considera que el léxico de la medicina (la enfermedad, la peste, la inflamación, el veneno, la corrupción del cuerpo) es especialmente útil para atacar a sus adversarios. Es precisamente lo que ocurre en el *Antidotum*³⁴.

Hemos constatado anteriormente que Arnau de Vilanova forma parte de una tradición de médicos que comprenden y explican su tarea en términos religiosos y que esta concepción facilitó a nuestro médico dar el salto a la teología. Hemos constatado también que para Arnau de Vilanova hay unas analogías muy claras entre la medicina y la teología: a) las obras de Hipócrates y de Galeno son como las *scripturae* donde se halla la regla o *canon directivum*. b) El médico y el teólogo deben confrontar este canon o regla con una situación real o concreta. En caso de «enfermedad», prescribir una dieta, un medicamento o un plan de reforma. En caso de que esté sano, ayudarle a mantener esta salud.

El médico y el teólogo aprehenden la verdad en la medida en que ésta es manifestada o revelada en unas obras (las obras de los médicos y de los filósofos naturales y de la sagrada Biblia) y confrontan esta verdad con una situación particular, concreta (las circunstancias del paciente o la vida de los cristianos y de la comunidad cristiana). El médico y el teólogo en última instancia son mediadores («ministros») de un conocimiento que les trasciende, que al fin y al cabo se remonta a Dios.

Ahora bien, pese a estas analogías entre el conocimiento médico y el conocimiento teológico, tal como Arnau de Vilanova los entiende y los pone en práctica, su aportación a la medicina y a la teología de su tiempo tiene una significación muy distinta. Como médico, fue un escolástico «intelectualista», que tenía sus adversarios en los «empíricos»; como teólogo tenía sus adversarios en los profesores escolásticos, demasiado «teóricos», intelectualistas, alejados de los problemas de cada día. Arnau de Vilanova encarna una teología práctica, vernacular, fiel a los valores del Evangelio y no acomodaticia con la sociedad de su tiempo. La lectura cotidiana de la Biblia para conocer e interiorizar sus valores es absolutamente necesaria para todos los cristianos a partir del momento que poseen uso de razón.

³⁴ Cf., particularmente, J. Ziegler, *Medicine and Religion c. 1300*, pp. 91-97.